

Un modelo conceptual integral para contextualizar la calidad de vida y el desarrollo humano en las ciudades

An integral model to contextualize the quality of life and human development in cities

ALBERTO M. VARGAS-PRÍETO*

RESUMEN. Se presenta un esbozo de un marco conceptual transdisciplinario y su aplicación al urbanismo. El marco conceptual se basa primordialmente en el trabajo del filósofo norteamericano Ken Wilber y otros autores, se le conoce como teoría integral. La aplicación de la teoría integral al urbanismo se basa en el trabajo de la Dra. Marilyn Hamilton. Se propone que su utilidad heurística es un elemento valioso como marco conceptual en la educación superior para enfrentar los retos de la complejidad de las sociedades contemporáneas y en especial los problemas y oportunidades de las ciudades.

Palabras clave: desarrollo humano, teoría integral, transdisciplinariedad.

ABSTRACT. A conceptual, transdisciplinary framework used and its application to urban studies is presented. The conceptual framework is based primarily in the work of North American philosopher Ken Wilber and other authors and it is known as integral theory. The application of integral theory to urbanism is based on the work of Dr. Marilyn Hamilton. The heuristic utility of the model in higher education is presented as a valuable element to respond to the challenges that contemporary societies face, particularly the problems and opportunities of cities.

Key words: human development, integral theory, transdisciplinarity.

Nota aclaratoria del Editor: el artículo fue publicado en la Revista *Legado de Arquitectura y Diseño* de la Universidad Autónoma del Estado de México, número 15, a petición del autor se publica nuevamente ya que el artículo publicado no corresponde a la última versión del trabajo.

Disclaimer Editor: The article was published in the number 15 of the journal *Legado de Arquitectura y Diseño* of the Autonomous University of the State of Mexico, which at request of author is published again due to the published article was not the last version of the work.

Fecha de recibido:
3 marzo 2015
Fecha de aceptado:
28 mayo 2015

* Universidad de Wisconsin-Madison

Introducción

Las sociedades contemporáneas en un mundo globalizado se caracterizan por su complejidad. Numerosos factores afectan la economía, las finanzas, el medio ambiente, la cultura y la sociedad en general. La academia, los gobiernos, las corporaciones y los ciudadanos contribuyen con ideas y acciones para responder a esa complejidad y asegurar su modo de vida. En las ciudades, estos factores se multiplican y presentan nuevos retos. Sin embargo, las respuestas son frecuentemente fragmentadas e ineficientes. Esta problemática se refleja en las instituciones de educación superior y en la formación de las nuevas generaciones.

El presente trabajo constituye una reflexión sobre algunos modelos conceptuales que se han venido utilizando en la Universidad de Wisconsin en cursos de sustentabilidad desde 2005 para superar la fragmentación del conocimiento. ¿Desde qué perspectiva se analizan los problemas de calidad de vida para generar recomendaciones para su solución? ¿desde las ciencias sociales? ¿o de la arquitectura y el diseño? ¿o desde la ciencia política o la medicina? ¿desde todos los campos? A continuación se presenta un modelo conceptual transdisciplinario para tratar de integrar distintos enfoques al abordar problemas de sustentabilidad.

A lo largo de su historia, la humanidad ha evolucionado para tratar de comprender y organizarse con miras a su sobrevivencia. Desde el Renacimiento y la Ilustración, con sus raíces en la filosofía griega, la razón y

la ciencia emergieron como guías para la comprensión y organización de la vida, desplazando a la religión y la estratificación social como cosmovisión primordial. Por medio de la ciencia y la tecnología derivada de ella, se alcanzaron avances impresionantes, pero también se generaron nuevos problemas. El conocimiento se multiplicó mediante la especialización llevando a su fragmentación actual que dificulta el diálogo y la búsqueda de soluciones.

En la segunda mitad del siglo xx, la crítica post-moderna cuestionó los efectos no deseados del énfasis exclusivo en la ciencia y en la tecnología, dando origen a los movimientos ambiental, racial, de justicia social y feminista. Actualmente, en el siglo xxi se hacen grandes esfuerzos por orientar las acciones a proveer a la humanidad de los bienes para sobrevivir (alimentos, vivienda, energía, etc.) y al mismo tiempo no sobrepasar los límites naturales del planeta para continuar proporcionando dichos satisfactores y salvar las grandes desigualdades sociales.

Por ejemplo, la dependencia en los combustibles fósiles y sus emisiones generadas desde mediados del siglo xix ha puesto en riesgo los sistemas atmosféricos y amenaza con una elevación de la temperatura media global con resultados difíciles de predecir poniendo en riesgo la infraestructura de las ciudades y la producción de alimentos debido a eventos climáticos extremos.

Un aspecto crítico y preocupante es la falta o la ineficiencia de procesos para llegar a acuerdos sobre la solución a esta problemática. Existe también una gran tensión entre “culturas” con distintos valores y

visiones de los problemas y sus posibles soluciones. En términos generales se pueden identificar tres grandes bloques culturales: 1) tradicional, 2) moderno, 3) postmoderno (Ray y Anderson, 2000).

Ante esta encrucijada donde el conocimiento está fragmentado y el diálogo es limitado, donde los sistemas naturales del planeta están amenazados y donde no existe acuerdo mutuo entre los individuos y las sociedades sobre el camino a seguir para asegurar nuestra sobrevivencia, se postula qué modelos integradores pueden ayudar a trascender dicha problemática. Las soluciones a los problemas que enfrentamos en el siglo **xxi** no dependen primordialmente de la tecnología, sino que están íntimamente ligados a aspectos sociales, políticos e institucionales. En esta coyuntura, esfuerzos por utilizar modelos conceptuales que expliquen e integren el conocimiento y fomenten el diálogo son bienvenidos.

Modelo conceptual

El modelo conceptual que se presenta se conoce como “teoría integral” y uno de sus principales expositores es el autor norteamericano Ken Wilber, quien ha escrito una veintena de libros desde 1973, con traducción a varias lenguas, y con un impacto significativo a nivel mundial. El aspecto fundamental de dicha teoría es un esfuerzo comprehensivo e “integrador”, resal-

tando relaciones entre diversos campos del conocimiento, desde la ciencia hasta la filosofía, en sus vertientes oriental (por ejemplo, el Budismo y el Hinduísmo) y la occidental (psicoanálisis y neurociencias). Su alcance es transdisciplinario, ofreciendo un marco para contextualizar tanto los campos del conocimiento como el desarrollo de los individuos y las sociedades. Estos intentos integradores también se han dado en Europa, contando entre sus autores a Ervin Laszlo y a Edgar Morín, entre otros. En Latinoamérica, el trabajo pionero de Humberto Maturana y Francisco Varela para comprender la “biología del conocimiento” y proponer el término “autopoiesis” (o auto-organización de los seres vivos) refuerza esta tendencia a la búsqueda de modelos integradores (Maturana y Varela 1994).

El espacio es muy limitado en este artículo para hacer justicia al enfoque integral de Wilber, por lo que se presenta un esbozo general. La aplicabilidad de la teoría integral al urbanismo ha sido desarrollada por la Dra. Marilyn Hamilton (Hamilton, 2008).

La teoría integral de Wilber tiene dos grandes componentes: 1) el primero es una categorización de los fenómenos que observamos en el universo en cuatro cuadrantes resultantes de su abstracción en dos dimensiones: una a lo largo del continuo exterioridad-objetividad-tangible vs interioridad-subjetividad-

	<i>Interno/Intangible</i>	<i>Externo/Tangible</i>
Individual	Subjetividad Motivación Psicología	Objetividad Empiricismo Ciencia Cuantificación y Medida
Colectivo	Cultura Valores compartidos Ética Cosmovisiones	Sistemas Tecnología Infraestructura Legislación

Figura 1. Cuadrantes de la teoría integral (después de Wilber 1999).

intangible, y la otra a lo largo del continuo individuo versus colectividad (figura 1).

Estos cuatro cuadrantes son irreducibles, es decir, no es posible referirse a lo individual sin tomar en cuenta el entorno colectivo, ni ignorar los factores internos al tratar de entender los fenómenos externos.

El segundo componente de la teoría integral es una profundización del conocimiento actual del desarrollo individual y colectivo de los entes vivientes, en especial humanos, considerando factores como: estados de conciencia (experiencias pico, alteración de la conciencia, impulso creativo); “líneas” de desarrollo (en el sentido de las múltiples inteligencias de Gardner, 1983); “niveles” de desarrollo (por ejemplo en el sentido cognitivo de Piaget, moral de Kohlberg, de identidad de Loewinger, o de valores y cosmovisiones de Graves y de Beck); y tipologías (como pueden ser las personalidades, o la orientación masculino/femenino).

La propuesta de Wilber y otros de crear un marco transdisciplinario, constructivista, evolutivo e integrador es un esquema simple, pero poderoso, en el cual todos los campos del conocimiento tienen cabida *en su propio contexto*. Esta visión evita el sesgo prevalente del positivismo y la excesiva dependencia en la materialidad, la ciencia y la tecnología. Todo lo que es tangible y pueda tocarse o medirse con nuestros sentidos o con instrumentos que expandan los mismos es real, y todo lo demás no existe. Así, se llega a un reduccionismo que favorece todo lo material como “real” e ignora todo aquello que no lo sea. Los valores, percepciones, motivaciones, intuiciones, emociones y demás

fenómenos culturales (intangibles) o bien no existen, porque son difíciles de medir, o se explican (o reducen) con los simples mecanismos de las bases materiales o biológicas que los sostienen. La receta es estudiar los problemas o proponer soluciones basándose en la ciencia y la tecnología y dejar que la sociedad se ajuste a los cambios resultantes. También hay un reduccionismo “sutil” que favorece una visión holística enmarcándola en un enfoque de sistemas, pero ignorando el trasfondo cultural de las manifestaciones de dichos sistemas (Wilber, 1996). Por supuesto que el extremo opuesto también se ha dado, sobre todo en el post-modernismo extremo, que afirma que lo único “real” es la percepción e interpretación dentro de la mente del individuo y las explicaciones de la ciencia son sólo una perspectiva relativa y sujeta al contexto y a la situación histórica. Ambos extremos son limitados y sólo llevan a discusiones estériles y a enfrentamientos que no conducen a nada.

Wilber propone que cada cuadrante tiene sus propios métodos de conocimiento y su propia perspectiva. Otra manera de visualizar los cuadrantes (figura 2) es considerar que en cada uno de éstos resalta la predominancia de una perspectiva identificada mediante los pronombres personales: “Yo” (cuadrante superior izquierdo), estudiado mediante la fenomenología, la introspección o la psicología, “Nosotros” (cuadrante inferior izquierdo), investigado mediante la hermenéutica, la antropología, la etnografía u otras ciencias sociales, que resaltan la dimensión cultural y de valores compartidos por las sociedades, “Ello”

	<i>Interior</i>	<i>Exterior</i>
Individual	Yo	Ello
Colectivo	Nosotros	Ellos o Aquéllos

Figura 2. Perspectivas y pronombres en los cuadrantes.

Fuente: Adaptado de Wilber, 1996.

(cuadrante superior derecho), estudiado mediante las ciencias exactas, del comportamiento, la biología, la química, la física, etc., “Ellos o Aquellos” (cuadrante inferior derecho), estudiado por ejemplo por las ciencias de sistemas.

Esto se refleja también en la organización de los departamentos académicos en las universidades, proveniente de la especialización y división del conocimiento desde el Renacimiento (figura 3).

La forma de organizar los campos y las metodologías del conocimiento en este marco conceptual puede parecer irrelevante y no aportar nada nuevo, sin embargo, una vez que se aprecia que los aspectos tangibles en el terreno material tienen un correlativo innegable en los cuadrantes interiores, permite reconocer y dar su debido lugar a estos aspectos intangibles y tomar en cuenta sus contribuciones para alcanzar una visión más completa de cualquier fenómeno. Más aún, esfuerzos para solucionar problemas tomando en cuenta únicamente metodologías y consideraciones técnicas en ocasiones fracasan porque ignoran los componentes psicológicos y culturales del contexto. Es cierto que el avance extraordinario de la ciencia y la tecnología desde la Revolución Industrial y desde la más reciente Re-

volución Informática ha marcado un sesgo hacia los cuadrantes del lado derecho del esquema, sin embargo, incluir los cuadrantes del lado izquierdo permite tener una visión más amplia y concentrarse en las raíces de los problemas y no sólo en sus síntomas.

Un aspecto interesante de este modelo de cuadrantes es el carácter evolutivo (hacia mayor complejidad) en cada uno de los mismos. Así, en el cuadrante superior derecho (externo-individual) se da la evolución biológica; y en el cuadrante inferior derecho (externo-colectivo) se aprecia la evolución tecnológica y socio-económica (por ejemplo de los grupos cazadores-recolectores, a la horticultura, a la agricultura, a la era industrial y a la era informática actual). Del mismo modo, en el cuadrante superior izquierdo (interno-individual) se da el crecimiento mental, emocional y psicológico de los individuos; y en el cuadrante inferior izquierdo se aprecia la evolución de las culturas hacia una mayor complejidad, según ha sido propuesto por Jean Gebser.

Esto nos conduce al segundo componente de la teoría integral, el desarrollo individual y colectivo, donde Wilber se nutrió de las teorías de la psicología humanística de Abraham Maslow (Maslow, 1968) y de Claire W. Graves, popularizada más adelante por Don

	<i>Interior</i>	<i>Exterior</i>
Individual	Artes y Humanidades	Ciencias Básicas y Exactas
Colectivo	Ciencias Sociales	Ciencias de Sistemas

Figura 3. Organización típica del conocimiento en universidades.

Beck (Beck and Cowan, 2005), y la propuesta de Jean Gebser sobre las estructuras de la conciencia (Gebser, 1985). Baste en este breve resumen indicar que la jerarquía de necesidades propuesta por Maslow y posteriormente modificada por Graves en un modelo de crecimiento en espiral ha sido validada por múltiples investigadores en distintos campos desde el desarrollo cognitivo, moral, de identidad, y de relaciones intrapersonales. Por ejemplo, la teoría de las múltiples inteligencias de Howard Gardner también apunta hacia una serie compleja de líneas de desarrollo de acuerdo con las características intrínsecas o cultivadas (Gardner 1983).

En un resumen esquemático, este crecimiento individual puede verse como un movimiento desde un ego-centrismo (preocupación sólo por uno mismo), a un etno-centrismo (enfocado al grupo, la familia, los afines), a un planeto-centrismo y finalmente a un kosmo-centrismo (donde la identificación se realiza tomando en cuenta a todos los seres humanos sin importar las diferencias de raza, clase, religión o cualquier otro rasgo e incluso a todos los entes vivientes y no vivientes del universo) como lo propone Wilber, quien enfatiza una característica fundamental de esta evolución consistente en *trascender e incluir* la etapa pasada. O sea que el pasar del ego-centrismo al etno-centrismo se mantienen los rasgos positivos del cuidado y atención a uno mismo, pero se va más allá para poder apreciar esto mismo en el otro y así identificarse con el grupo inmediato. Y así sucesivamente hasta llegar a una identificación amplia de manera espontánea con todos los seres del planeta.

Puede alegarse que esta es una visión utópica e ingenua, pero se propone que es posible y de cualquier manera útil para la educación superior y para tomarla como guía en un proceso de participación y democratización que permita mejorar las condiciones de vida para todos. La teoría integral de Wilber es un marco transdisciplinario, libre de contenido que se ha aplicado a muchos campos, por ejemplo, la psicoterapia, la educación, la salud y la medicina, la ecología y los negocios (Wilber, 2000). Como ejemplo de su aplicabilidad en educación superior, en la Universidad de Wisconsin-Madison se han ofrecido seminarios desde 2005 en Ecología Integral (basados en la obra de Michael Zimmerman y Sean Sean Esbjörn-Hargens), en estudios Latinoamericanos, y en mediación y resolución de conflictos.

Aplicación al urbanismo

La Dra. Marilyn Hamilton ha aplicado la teoría integral de Wilber a los problemas urbanos desde la publicación de su libro *Integral City: Evolutionary Intelligences for the Human Hive* (Hamilton, 2008), en donde utiliza una analogía entre una colmena de abejas (organismo cúspide de los invertebrados) y la ciudad moderna (el lugar de vivienda de aproximadamente la mitad de los seres humanos del planeta). Como contraste, Hamilton compara las colmenas de los insectos sociales con el organismo cúspide de los vertebrados: la especie humana, para reflexionar sobre los retos actuales de las ciudades modernas y proponer soluciones. Hamilton sigue en la trayectoria de Geddes, Mumford y Jacobs y va más allá

	<i>Interior</i>	<i>Exterior</i>
Individual	Ciudadanos	Administradores y Gobiernos
Colectivo	Sociedad Civil	Desarrolladores

Figura 4. Actores principales de la ciudad integral.

Fuente: Adoptado de Hamilton, 2008.

al proponer un enfoque integrador. Una conclusión inmediata de este trabajo es el visualizar a la ciudad “como un organismo vivo”, compuesto análogamente de células y sub-sistemas interdependientes que derivan su sustento del medio ambiente, se adaptan, evolucionan y se reproducen para mantenerse (Hamilton, 2008).

Hamilton propone que las colmenas se organizan mediante una especialización compleja de actores, reglas y papeles para producir cierta cantidad de miel cada año. Por ejemplo, un 90% de las abejas de una colmena pueden definirse como “cumplidoras conformistas” que se limitan a coleccionar polen según las indicaciones proporcionadas por un 5% de abejas que pueden definirse como “generadoras de diversidad” y que su papel es el buscar nuevas fuentes de sustento. La organización interna de la colmena se lleva a cabo mediante otro 5% de las abejas que pueden definirse como “evaluadoras y asignadoras de recursos”, premiando a las abejas trabajadoras y dando señales cuando hay que cambiar de rutas y buscar nuevas fuentes de polen, según lo determinan las generadoras de diversidad. Hamilton pre-

gunta: ¿quiénes son los generadores de diversidad en las ciudades modernas? ¿cómo se organiza la colmena humana para obtener bienes del entorno y sostenerse produciendo algo útil para el todo? Hamilton propone en su libro el papel de cuatro actores fundamentales para el funcionamiento óptimo de las ciudades modernas: ciudadanos, sociedad civil, administradores/gobiernos y desarrolladores. Estos cuatro actores también pueden ubicarse en los cuadrantes de la teoría integral más o menos como puede verse en la figura 4.

A lo largo de trece capítulos, Hamilton analiza doce “inteligencias evolutivas”, siete de las cuales se pueden ubicar en los cuadrantes de la teoría integral, y otras cinco son más generales y abarcan la totalidad (figura 5).

Las restantes cinco inteligencias más generales son: inteligencia emergente (ver a la ciudad como un todo); inteligencia integral (utilizar un marco conceptual, el integral, para comprender la complejidad de la ciudad); inteligencia unificadora (“meshworking”) (alineación de individuos y/o recursos para un propósito común); inteli-

	<i>Interior</i>	<i>Exterior</i>
Individual	Inteligencia interna	Inteligencia de los ciclos de la vida Inteligencia de la exterioridad y la acción
Colectivo	Inteligencia inquisitiva ¿cuáles son tus valores? Inteligencia cultural	Inteligencia de la ecósfera Inteligencia estructural

Figura 5. Siete inteligencias evolutivas y los cuadrantes de la teoría integral.

Fuente: Adaptado de Hamilton y Wilber.

gencia de navegación (supervisión, vigilancia y control de los problemas y estado de la ciudad); inteligencia evolutiva (capacidad de trascender e incluir el resto de las inteligencias para dar lugar a la emergencia de nuevas inteligencias para resolver los problemas de las ciudades).

La conclusión de Hamilton es que la prioridad y directriz de las sociedades humanas se puede resumir en tres lineamientos: el cuidado de uno mismo; el cuidado de los otros; y el cuidado del planeta. Si todos los ciudadanos, administradores y desarrolladores habitantes de las ciudades contemporáneas se guiasen por esta directriz, la calidad de vida para todos se elevaría considerablemente y se protegería la base natural del planeta.

En septiembre de 2012, la Dra. Hamilton y sus colaboradores convocaron a un seminario virtual bajo el título: “Integral City 2.0 Online Conference: A Radically Optimistic Inquiry into Operating System 2.0”. Esta conferencia reunió virtualmente a más de 600 estudiosos del urbanismo en seis continentes, para discutir las presentaciones y análisis de cerca de 60 líderes, visionarios y activistas y su trabajo continúa expandiéndose.¹

Conclusiones

Se han presentado los elementos básicos de un marco conceptual integral, transdisciplinario, que, aplicado al urbanismo, puede ser útil en la educación superior para com-

prender la problemática actual, fomentar el diálogo y la comunicación entre las disciplinas y los individuos, y visualizar soluciones. Se propone que su utilidad heurística es un elemento valioso como marco conceptual en la educación superior para enfrentar los retos de la complejidad de las sociedades contemporáneas y en especial los problemas y oportunidades de las ciudades.

De la teoría integral se concluye lo siguiente: 1) Que el individuo “ve” (percibe) el mundo (objetivo) y “le da sentido” (lo interpreta) desde su “perspectiva” (nivel) dominante; 2) Que las culturas “soportan o apoyan” la perspectiva (nivel) de la mayoría de sus miembros; 3) Que perspectivas más incluyentes (integrales) permiten “ver más” y actuar más efectivamente en la resolución de los problemas de la existencia; 4) La ciudades contemporáneas deberían crear las condiciones para que los individuos y sus colectividades se desarrollen de manera plena y se cuide el planeta al mismo tiempo.

Fuentes de consulta

Beck, Don and Christopher Cowan (2005), *Spiral Dynamics: Mastering Values, Leadership and Change*, Wiley-Blackwell, Oxford.

Gardner, Howard (1983), *Frames of Mind: The Theory of Multiple Intelligences*, Basic Books, New York.

Gebser, Jean (1985), *The Ever Present Origin*. Athens, Ohio University Press, Ohio.

Geddes, Patrick (1915), *Cities in Evolution*, Williams and Norgate, London.

Graves, Clare W. (1974), “Human nature Prepares for a Momentous Leap”, in *The Futurist*, April, pp. 72-87.

Hamilton, Marilyn (2008), *Integral City: Evolutionary Intelligences for the Human Hive*, New Society Publishers, British Columbia.

Jacobs, Jane (1984), *Cities and the Wealth of Nations*, Random House, New York.

¹ Para más información véase <http://www.integralcity.com>

Laszlo, Ervin (2006), *Science and the Reenchantment of the Cosmos: The Rise of the Integral Vision of Reality*, Rochester, Vermont. Inner Traditions.

Loevinger, Jane (1976), *Ego Development*, Jossey-Bass, San Francisco.

Maturana, Humberto y Francisco Varela (1994), *El Árbol del Conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*, Editorial Universitaria, Santiago.

Maslow, Abraham (1968), *Towards a Psychology of Being*, Princeton, N.J., Van Nostrand.

Morin, Edgar (1994), *Introducción al Pensamiento Complejo*, Gedisa, México.

Mumford, Lewis (1961), *The City in History: Its Origins, Its Transformations, and Its Prospects*, Harcourt, Brace and World, New York.

Ray, Paul H. and Sherry Ruth Anderson (2000), *The Cultural Creatives: How 50 Million People Are Changing the World* (illustrated ed.), Harmony Books, New York.

Wilber, Ken (1996), *A Brief History of Everything*, Shambala Publications, Boston.

Wilber, Ken (2000), *A Theory of Everything: An Integral Vision for Business, Politics, Science and Spirituality*, Shambala Publications, Boston.

Zimmerman, Michael and Sean Esbjörn-Hargens (2009), *Integral Ecology: Uniting Multiple Perspectives on the Natural World*, Shambala Publications, Boston.